



IFFD

INTERNATIONAL FEDERATION FOR FAMILY DEVELOPMENT

ES

Artistas, 2 · 2º - 28020 Madrid (España)

www.iffd.org

IFFD PAPERS nº 25

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH
www.thefamilywatch.org

Aprender a ser mejores padres

El enfoque adecuado del apoyo a la parentalidad en la Unión Europea*

1 de noviembre de 2013

La paternidad o parentalidad es un conjunto de destrezas que cada padre y madre puede y debe mejorar, sobre el que el sector público puede dar una orientación útil a través de servicios que mejoren las competencias necesarias para la crianza de los hijos, así como el alivio del estrés en los padres. En Portugal, una evaluación nacional de los programas de apoyo a la parentalidad (Abreu-Lima et al, 2010), enumera los siguientes beneficios para los padres: mayor conciencia de las prácticas educativas actuales, más empatía hacia las necesidades y sentimientos de los niños, menor uso de los castigos corporales, mayor respeto por el tiempo e identidad del niño, disminución apreciada en los problemas y dificultades de comportamiento de los hijos y aumento de la percepción de competencia, junto con una disminución del estrés y la depresión asociados con la tarea educativa hacia los hijos. El apoyo puede presentarse de muchas formas diferentes, incluyendo asesoramiento, grupos de padres, campañas de sensibilización, cursos de formación y documentación.

Según los datos de la tercera Encuesta Europea sobre la Calidad de Vida, realizada en 2011/2012, hombres y mujeres tienen problemas para conciliar trabajo y vida familiar, sobre todo cuando hay niños en casa. Los hombres con hijos reconocen con más frecuencia tener este problema (un 15%) que los que no los tienen (un 11%). Las cifras correspondientes a las mujeres son 17% y 13% (Eurofound, 2012). Como la mejora en las destrezas como padres supone una mejor conciliación entre trabajo y vida familiar, el apoyo a los padres y su educación pueden contribuir a una mayor incorporación al mercado laboral.

El apoyo a la parentalidad se encuentra actualmente en la agenda política de varios Estados Miembros. Este es el caso del Reino Unido, por ejemplo: un informe encargado por el gobierno de coalición y escrito por el diputado laborista Frank Field en 2010 sitúa el apoyo a la parentalidad en el centro de las políticas que promueven el bienestar del niño. El informe pone de relieve el papel de los padres como un factor clave de los resultados futuros de los hijos y sugiere que las políticas deben concentrarse en mejorar este aspecto, en lugar de en los subsidios económicos. Las medidas propuestas incluyen la integración de todos los servicios para los niños menores de cinco años y el desarrollo de indicadores sobre las 'oportunidades vitales', que midan la efectividad de las políticas. En Francia, la Secretaría de Estado creó en 2010 un Comité Nacional de apoyo a los padres con el fin de mejorar los servicios existentes.

La importancia del apoyo a la parentalidad también ha sido reconocida por organizaciones europeas. En 2006, el Consejo de Europa emitió una recomendación para llevar a los Estados a que reconozcan la importancia de las responsabilidades de los padres y la necesidad de proporcionarles el apoyo suficiente en la educación de sus hijos. En junio de 2012, el Comité de Protección Social adoptó un informe consultivo sobre la lucha y la prevención de la pobreza infantil, que subraya la necesidad de reforzar el apoyo a los padres como parte de los servicios para los niños². En el VII Foro Europeo

* Extracto de: Daniel Molinuevo, 'Parenting support in Europe', Eurofound (2013).

Informe completo (en inglés) disponible en: <http://www.eurofound.europa.eu/pubdocs/2012/70/en/1/EF1270EN.pdf>.

² El Comité de Protección Social sirve de vehículo para el intercambio y colaboración entre los Estados Miembros y la Comisión Europea, preparando informes y estableciendo opiniones.

Más información disponible en: <http://ec.europa.eu/social/main.jsp?langId=en&catId=758>.

sobre los Derechos del Niño, el Comisario europeo responsable de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión destacó el papel de los servicios de apoyo a la parentalidad en la protección de los menores y en la superación de situaciones difíciles³.

A pesar de esta creciente importancia en la agenda política, todavía hay relativamente pocos estudios en Europa sobre educación y apoyo a la parentalidad, especialmente en comparación con la investigación en áreas relacionadas, como la maternidad y paternidad, los servicios a la primera infancia y los lugares de trabajo familiarmente responsables. Esto constituye una grave omisión, ya que la crianza positiva es crucial para el bienestar de los niños y sus padres. En general, se reconoce que el entorno familiar tiene un fuerte impacto en el bienestar presente y en las futuras opciones educativas de los hijos. Un adecuado ejercicio de la parentalidad tiene también efectos a largo plazo para los hijos durante toda su etapa escolar y hasta bien entrada la adolescencia y la edad adulta.

El trabajo de Eurofound en los programas para los niños ha subrayado la necesidad de mejorar la investigación cuantitativa y cualitativa sobre las políticas y servicios de apoyo a los padres a la parentalidad. Eurofound organizó un taller⁴ a finales de 2009 el examen para analizar cómo pueden contribuir los programas para la primera infancia a una mejor educación de los hijos. El taller brindó la oportunidad de subrayar la importancia del apoyo a la parentalidad para la población general, y subrayó la importancia de la calidad y cualificación de los servicios y el personal que los presta.

Paternalidad y bienestar

Gran parte del debate sobre la conciliación entre vida laboral y personal y el bienestar de los niños se ha centrado en cuestiones como los servicios de cuidado infantil, los acuerdos de trabajo flexibles y las asignaciones por hijos a cargo. Aunque la influencia de los padres en el bienestar y las oportunidades futuras de los niños se admite de forma generalizada, hasta hace poco no se ha considerado la prestación de apoyo y educación a los padres como una inversión social que contribuye a reducir el estrés de éstos y les ayuda a gestionar el trabajo y los compromisos familiares de modo satisfactorio. Unas buenas capacidades parentales tienen una repercusión muy positiva en el desarrollo físico, emocional e intelectual de los niños. El apoyo a los padres puede promover la salud y el bienestar de los niños, puesto que se enseña a aquéllos a identificar los problemas de salud mental o se les proporciona asesoramiento sobre nutrición. También puede orientar a los padres sobre cómo pueden mejorar el comportamiento y los logros de sus hijos en la escuela. El castigo corporal puede considerarse una forma extrema de ejercicio deficiente de la parentalidad: los cursos para padres enseñan a éstos a resolver los conflictos en casa de un modo constructivo y positivo. El apoyo y la educación parentales contribuyen a lograr todos estos objetivos, puesto que capacita a los padres y mejora sus destrezas mediante el asesoramiento, los cursos de formación, las campañas de sensibilización y los materiales docentes.

En el marco de sus continuas investigaciones sobre la familia y la vida laboral, Eurofound ha trabajado recientemente en los ámbitos de la prestación de apoyo y educación parentales. El informe resultante ofrece información comparable sobre los servicios de apoyo y educación para los padres, en especial, los dirigidos a familias con niños en edad preescolar. El informe se basa en la información obtenida en una revisión bibliográfica y en siete informes nacionales que examinan la prestación de estos servicios en Austria, Bélgica, Estonia, Hungría, Irlanda, Portugal y Suecia. Cada informe nacional comprende estudios de casos de servicios que se han utilizado como directriz para determinar lo que 'funciona bien'.

Contexto político y conclusiones principales

Los avances internacionales en materia de apoyo parental han guiado las iniciativas políticas a escala nacional. La ratificación de la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas de 1990 en Suecia propició iniciativas dirigidas a los padres, que han influido positivamente en la salud y el bienestar de los niños en ese país. Durante el Año Internacional de la Familia (1994), se formó en Austria, a escala federal, un grupo de trabajo sobre la educación de los padres que derivó en el desarrollo de una base jurídica para la prestación de ayuda financiera a iniciativas en este ámbito. La Recomendación 19 (2006) del Consejo de Europa a los Estados miembros sobre las políticas de apoyo a la parentalidad positiva ha influido en el establecimiento de nuevas leyes y programas en Bélgica y Estonia.

La Unión Europea presta asimismo cada vez mayor atención al apoyo parental, sobre todo mediante proyectos de investigación y actividades de aprendizaje mutuo. No obstante, la prestación de apoyo a los padres ha desempeñado un papel insignificante o nulo en el debate sobre la educación y los cuidados durante la primera infancia, la pobreza infantil o el diálogo social sobre la conciliación de la vida profesional, personal y familiar.

³ Disponible en http://europa.eu/rapid/press-release_SPEECH-12-804_en.htm.

⁴ Disponible en <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1034.htm>.

Un primer paso para potenciar la utilización de los servicios de apoyo parental es abordar los prejuicios existentes sobre sus objetivos y los usuarios a los que van dirigidos. Parece ser que muchos progenitores no desean utilizar los servicios porque temen que se les considere 'malos padres', o bien porque creen que este tipo de apoyo va dirigido sólo a las familias en riesgo de exclusión social. Una de las formas en que los proveedores de estos servicios intentan aumentar su utilización es con la adopción de un enfoque basado en la 'mejora de las capacidades', más que en una 'visión deficitaria' que tiende a invalidar las capacidades actuales de los padres.

Por lo que respecta a la puesta en marcha de los servicios, los expertos y las organizaciones que trabajan con familias y niños defienden el 'universalismo progresivo' (es decir, prestación de apoyo para todos, en especial, para los que más lo necesitan) como la forma de prestación más eficaz y menos estigmatizadora. Cuando se trata de llegar a grupos específicos, los servicios que adoptan la estrategia basada en que los responsables de la prestación del servicio acuden directamente al domicilio familiar han demostrado ser muy útiles.

Las investigaciones indican que aún queda mucho por hacer para animar a los padres a que participen en programas que les prestan apoyo en el ejercicio de la parentalidad. Si el escaso nivel de participación actual no mejora, la prestación de apoyo parental corre el riesgo de fomentar un modelo familiar en el que se reconoce a la madre como la experta 'titulada' en la crianza de los niños en el hogar.

El personal que presta estos servicios es muy variado e incluye no sólo a educadores sociales, psicólogos, trabajadores sociales, abogados y mediadores familiares, sino también a profesionales sanitarios, como personal de enfermería y médicos de maternidades y de la sanidad pública. Muchos de los cursos los imparten voluntarios o personal contratado para cada proyecto concreto. En numerosos casos, esto significa que hay una elevada rotación del personal, lo que puede tener un efecto adverso en las destrezas del personal para relacionarse con los demás, un factor crucial en el apoyo parental.

Algunos países han desarrollado con éxito programas de formación sobre prestación de apoyo parental. En el Reino Unido, por ejemplo, las normas profesionales nacionales para el trabajo con padres se utilizan para identificar posibles lagunas en la formación, establecer indicadores del rendimiento y ofrecer una plataforma para la evaluación y la descripción de puestos de trabajo. En Austria se exige a los profesionales de la prestación de apoyo parental que realicen un programa de formación de 500 horas centrado en la educación de los padres.

La evaluación es un problema para muchos proveedores de servicios, ya que es habitual que no dispongan de incentivos, o del personal o los recursos financieros necesarios para medir los resultados de una manera exhaustiva. El control de calidad suele realizarse a través de directrices para la financiación o de la vigilancia mutua (por ejemplo, el método abierto de coordinación entre autoridades locales suecas). Los programas normalizados, muy generalizados en muchos países europeos, se han sometido a menudo a tipos formales de evaluación, como los estudios de control aleatorizados. Algunos expertos han criticado la importancia que se concede a la evaluación formal, ya que se corre el riesgo de descartar prácticas prometedoras.

Indicadores políticos

1. Definir claramente lo que es el apoyo parental, sus límites y sus objetivos es crucial para una prestación de servicios satisfactoria. Dado que el apoyo parental está relacionado con diversos ámbitos, como la salud, la educación y el bienestar social, es necesario establecer delimitaciones claras sobre la función de los servicios para evitar lagunas y solapamientos en la prestación.
2. Para mejorar la utilización de los servicios y satisfacer las necesidades de sus usuarios, es importante ofrecer una amplia gama de formas de apoyo.
3. La reducción de los costes de los servicios y la oferta de instalaciones para el cuidado de los niños en el lugar donde se presta el servicio ha animado también a más padres a participar en este tipo de cursos. Los grupos de referencia son una forma de ayuda que suelen solicitar los padres: han demostrado su eficacia para capacitar a los padres y al tiempo contribuir a la cohesión social. En algunos ayuntamientos suecos, la utilización de los programas por hombres e inmigrantes ha aumentado a través de la contratación de personal de estos grupos.
4. La mejora de las cualificaciones de la plantilla implica reducir la rotación y garantizar financiación para los proyectos. Esto incluye no sólo cualificaciones formales, sino también saber cómo establecer una relación de trabajo fluida con los padres.
5. El apoyo a los padres suele prestarse en forma de programas internacionales normalizados. Éstos se basan en datos contrastados y han solido someterse a evaluaciones exhaustivas, entre ellas estudios de control aleatorizados. Sin embargo, para que estos programas resulten eficaces deben adaptarse a las necesidades específicas del grupo de destina-

tarios. En algunos casos, los programas internacionales se han adaptado con la ayuda de institutos de investigación y mediante la realización de encuestas y estudios de evaluación de necesidades.

Conclusiones

Este informe ofrece una visión general de los elementos principales de los programas de apoyo a la parentalidad y la estructura de los servicios en toda Europa. Incluye información más detallada acerca del apoyo a la parentalidad en siete Estados Miembros: Austria, Bélgica, Estonia, Hungría, Irlanda, Portugal y Suecia. Se trata de países en los que hay desarrollos recientes o una práctica consolidada que no ha sido tratada de forma suficiente en otros trabajos. Por último, este informe incluye recomendaciones políticas sobre la base de lo que se ha observado para trabajar en diferentes países.

El objetivo principal de este informe es presentar ejemplos de apoyo a la parentalidad, tanto políticas como programas, así como ejemplos de buenas prácticas. La eficacia de estos servicios requiere una fuerza laboral con destrezas adecuadas. Por lo tanto, el informe presta especial atención a cuestiones como la formación, la cualificación y la organización del tiempo de trabajo. Como esta área aún no se ha desarrollado en muchos países europeos, el informe presenta ejemplos de programas que han funcionado en su contexto geográfico y considera cómo pueden ser transferidos a otros países. Por lo tanto, el informe puede ayudar a las autoridades de los Estados Miembros que están considerando la puesta en práctica de políticas de apoyo a la parentalidad, así como a los encargados de promover este tipo de programas a nivel europeo.

Según la OCDE (2011), "con la actual crisis económica y el aumento en el riesgo de pobreza para los hogares con niños, es importante que los países brinden apoyo a las familias, especialmente a las que tienen elevados riesgos de pobreza, como es el caso de familias monoparentales o familias cuyos miembros están en paro".

Con los recortes y medidas de austeridad que afectan a servicios tales como el cuidado de los niños, las familias tienen que apoyarse más en el cuidado informal, con el fin de asegurar el bienestar de sus hijos. Sin servicios de cuidado infantil que ayuden a los padres que trabajan, las familias —y en particular las mujeres— se enfrentan, según Esping-Andersen (2009), a lo que ha dado lugar a dos de los llamados 'escenarios subóptimos': un 'equilibrio de baja fertilidad sin hijos' o un 'bajo equilibrio de ingreso y trabajo'. Mientras que el primero es una de las principales causas de la disminución de la fecundidad en Europa, el segundo origina una pérdida de ingresos para el Estado en términos de impuestos sobre la renta y también aumenta el riesgo de pobreza infantil.

Se ha demostrado que la pobreza tiene un efecto negativo en el desarrollo infantil, ya que los niños de familias pobres tienen un riesgo mayor de abandono. El alto nivel de tensión y de cortisol hace que sea difícil para los niños aprender matemáticas, lectura o escritura. En cambio, una relación positiva con los padres puede amortiguar los perjuicios del cortisol cuando hay un alto nivel de tensión sostenido, tanto en el desarrollo de la salud infantil como en la educación y en la asistencia social (McDonald, 2012).

Por lo tanto, es importante asegurar que los servicios que facilitan una relación armónica en el hogar están disponibles cuando las familias se encuentran en riesgo de pobreza, lo cual incluye una estrategia integral que ofrezca servicios de apoyo a la parentalidad con más continuidad que las basadas en la existencia de un proyecto, como sucede por ejemplo en Estonia y Hungría. Del mismo modo, en el ejemplo de Austria se puede observar que la educación de los padres en su puesto de trabajo ('Betriebliche Elternbildung') se ha interrumpido, posiblemente debido a la falta de interés de las empresas en la financiación de estas iniciativas durante la crisis financiera.

La Unión Europea puede apoyar las acciones que realizan los Estados Miembros de muchas maneras: a través sus actividades de fomento del aprendizaje mutuo y la comparabilidad en el VIII Programa Marco; del establecimiento de una serie de criterios comunes de calidad, tales como los desarrollados por los servicios sociales de interés general, lo que constituiría un marco útil para establecer normas a nivel nacional; y, por último, haciendo que el apoyo a la parentalidad forme parte de la Comunicación de la Comisión Europea sobre 'Educación Infantil temprana y Cuidado'.

Daniel Molinuevo – Investigador técnico de la agencia europea Eurofound.

© The Family Watch 2013

Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista de la International Federation for Family Development, The Family Watch o cualquier otra institución, sino que son de exclusiva responsabilidad del autor. Se publica bajo una licencia Creative Commons de atribución no comercial 3.0 Unported.
